

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



VARIEDADES.

CURSO DE MORAL DIRIGIDO Á LAS DAMAS.

Hasta ahora creíamos haber cumplido exactamente las condiciones que nos impusimos en la introducción de nuestro primer número. Teníamos motivos de lisonjearnos con la idea de que el público apreciaba nuestros trabajos, y la exactitud con que hemos procurado desempeñar nuestros deberes. Diferentes señales de aprobación nos estimulaban á perfeccionar los materiales de la Crónica, cuando ha llegado á nuestro conocimiento la desagradable noticia de que hay quien se queje de nosotros, y quien reclame el cumplimiento de una oferta, que es entre todas las nuestras la que menos nos ha ocupado. ¿Quién pensará el lector que se presenta contra los editores de la Crónica? Las Damas. Es cierto que prometimos dedicarles parte de nuestras tareas; pero no lo es menos que aquel comprometimiento dependió menos de la prudencia que de la buena voluntad. Después de tomar la pluma para satisfacer sus deseos, hemos conocido, aunque tarde, que la empresa era superior á nuestras fuerzas. Y en efecto, ¿qué se le puede decir al bello sexo en el día? Se acabó el tiempo de una superioridad, que según han dicho las mugeres de todos los siglos, se debe á que los que hicieron las leyes fueron hombres. Llegamos á un siglo en que ambos sexos han rivalizado en todas las carreras, en toda especie de gloria, y en todos los grados del mérito. Hemos visto mugeres guerreras, políticas, escritoras, artistas, aéronautas, taurómacas y diplomáticas. Las gracias se han unido con el genio, con el valor, con el saber. Antes se limitaba el talento músico de una muger á entonar con voz suave la fácil melodía del *nel cuor piu non mi sento*; hoy descifran de repente las arias mas difíciles de Mozart y de Cimarrosa. Antes llegaban al cúmulo de la perfección, cuando pasaban de él, y se limitaban á la metódica alemanda; hoy los pasos mas complicados, las sextas, los *entrechats*, las cabriolas, forman los primeros elementos del arte de Tersicore. Antes gustaban de las flores del ingenio; hoy corren tras lo patético y lo sublime. Antes sentían, hoy piensan; antes obedecían, hoy mandan. Prueba de

estos progresos en la carrera de la perfectibilidad, es la poca volubilidad de los caprichos de la moda. Desde la introducción de los peinadas chinos, apenas se cuenta alguna célebre novedad en el código de la elegancia. Hace muchos años que no hay una pulgada de diferencia en las dimensiones de los abanicos, y probablemente les durará largos inviernos á los merinos la ilustre prerrogativa de dar su nombre á varias piezas del traje de una petimetra. ¿Qué diferencia tan enorme no habia antes en las modas de dos veranos consecutivos! Este verano veremos las mismas cachuchas que el anterior; y será necesaria mucha práctica de observar, para notar que las mangas de tul se han convertido en tafetan de Florencia, y los pañuelos de esparto en pañuelos de Virginia. Sin embargo del desaliento que nos inspiran unas ventajas, que por otra parte nos lisonjean, no nos desentenderemos absolutamente de lo prometido, y en prueba de ello, copiamos las observaciones que nos ha comunicado una de nuestras lectoras, astuta observadora de las costumbres de uno y otro sexo.

“ Señores editores: si yo estuviera en edad de aprender (¡cuán doloroso es empezar así una carta!), si aun pudieran servirme de algo los ejemplos, me aplicaria á estudiar las cualidades y los defectos de dos señoritas que concurren diariamente á mi tertulia. Hortensia es hermosa, alta, esvelta, y su porte magestuoso y noble. Flavia no llama la atención por su brillantez exterior; pero es difícil quitar la vista de ella si se la ha mirado cinco minutos. Aquella ha cultivado sus disposiciones intelectuales con todos los recursos del arte; esta no parece que ha dado un paso para mejorar las suyas, y cuanto dice y cuanto hace lleva el sello de la espontaneidad. Si Hortensia se pone al piano, las combinaciones mas sonoras, las posturas mas difíciles, las carreras mas rápidas arrancan los aplausos del oyente. Flavia toca dos compases y conmueve. Sus manos no vuelan en el teclado; pero se apoyan en unas notas, pasan ligeramente por otras, como el lenguaje de la ternura, como la elocuencia del corazón, como el murmullo del zéfiro. Hortensia dibuja con maestría; agrupa con gracia las flores mas hermosas, casa sus matices, y

reparte con simetría el follage. Flavia apenas sabe manejar los colores; pero si bosquexa un pimpollo, es el hijo de la primavera. Sus hojas entreabiertas enseñan aun la gota del rocío ó el brillo de la esmeralda. Hortensia es amiga exaltada; Flavia es buena amiga. Aquella conquista; esta atrae. La una es entusiasta, la otra benigna. Hortensia calcula con el valor de sus víctimas, y combina sabiamente todas las operaciones de su táctica, todos los recursos que puede sacar de su mérito. Flavia cede al primer impulso; pero este proviene de un instinto moral, que jamas la seduce ni la compromete.

Si despues de esta idea que he dado á vmds. de mis dos heroínas, quieren saber el horoscopo que les he formado, sepan que infaliblemente Hortensia tendrá un marido brillante, ambicioso, lleno de orgullo por el mérito de su muger; pronto á sacrificarlo todo, no por la felicidad de ella, sino por su triunfo, pasarán los años y disminuirá un entusiasmo que no se puede sostener sin degenerar; se marchitarán las dotes brillantes, será preciso buscar las sólidas; ya es tarde para adquirirlas, y nada es capaz de reemplazarlas. El marido hallará un vacío donde tenia antes un tesoro; el fastidio sucederá á los arrebatos de la pasion, y un tardío arrepentimiento completará la obra. Flavia se enlazará con un hombre de acierto y de juicio, puesto que ha sabido conocerla y distinguirla. Lo fixará con la dulzura de su carácter, con la igualdad de su índole, con las atenciones que dicta el corazon, y que no se someten á miras ulteriores. La felicidad la rodeará como una atmósfera; sabrá comunicarla sin esfuerzo y conservar la suya sin sacrificios.

Creo que no será fuera de propósito que vmds. den al público estas observaciones. Son inútiles para los hombres porque nos conocen demasiado, y saben distinguir lo útil de lo agradable. ¡Oxalá supieran las mugeres sus verdaderos intereses! ¡Oxalá pensasen mas bien en hacer jaulas que conservan, que redes que aprisionan!

Queda de V. afecta servidora. = M.

LITERATURA.

DE LOS POEMAS EN PROSA.

Apenas hay produccion literaria en prosa de las que mas se leen en Europa en el dia, que no merezca bajo cierto aspecto el nombre de poema; tan enfático, tan pintoresco, tan expresivo es el language de la generacion

presente. Las proclamas y los papeles de mérito, las arengas y los carteles, el idioma del teatro y el de la sociedad, todo lleva el sello de lo gigantesco, de lo exagerado, de lo hiperbólico. El hombre de moda habla de su bombé como de un *mueble delicioso*; el crítico de una pieza dramática cuyo efecto es *estupendo*, y el médico *quita* la calentura como si fuera un rebelin, y evita la *explosion* del espasmo como si el espasmo fuera una bomba de aplaca. Pues; y las personificaciones! En esta parte no hay asiático que nos gane. Ya se habla de las coronas que repartirán los siglos futuros, de la marcha de los conocimientos humanos, del retroceso de las luces; y llegará el caso en que tendremos que aprender á hablar en sentido recto, como ahora aprendemos el uso de las figuras.

De estas, la reticencia es uno de los grandes resortes de que se sirven los fabricantes de dramas y novelas, quizás porque no hallan espresiones tan desatinadas como sus conceptos. Se pudiera formar una coleccion interesante de estas locuciones enfáticas, con que llenan páginas enteras, y que se reducen á períodos tan sonoros como este: ¡Ah! ¡Dios! ¿es posible?... ¡Monstruo! ¡O crimen! ¡El es! No. *Detente*. Admirable recurso para erizar los cabellos de los espectadores sin grandes esfuerzos del entendimiento.

No es extraño que una generacion tan poética reboce de estro é inspiracion, ni que menospreciando los grillos del número y la rima, esplaye su furor divinal en las fáciles cadencias de la prosa. Asi es que han llovido poemas prosáicos, históricos, sagrados, líricos, patéticos y pintorescos. Es verdad que las generaciones futuras ignorarán su existencia, como esta se ignora por la mayor parte de la actual; sin embargo, algunas excepciones célebres hacen ver que el genio ha sabido sacar partido de unos recursos que pertenecian á la mediocridad. Telémaco será siempre el encanto de los hombres de buen gusto; y si los Mártires de Chateaubriand no tienen aquel gracioso sabor de antigüedad que distingue el Poema de Fenelon, sus magníficas descripciones le darán el segundo lugar en el aprecio de los literatos. Estos han agitado largo tiempo la cuestion de si hay poemas en prosa, cuestion puramente de nombre, y que se hubiera terminado hace mucho tiempo si estuvieran exactamente determinadas las significaciones de las palabras. ¿Qué es un poema? Todos los Dictionarios dicen que es una obra en verso. Si esta definicion fuese exacta, ya no habria lugar á la disputa; pero los compiladores de estas colec-

ciones esplican muy mal por lo comun la significacion literal de las palabras, y las definen peor. Un poema es la imitacion de una accion en estilo poético: este es el género; cada especie tiene sus reglas particulares. Siempre que se vea en una fábula interes, episodios, imágenes, inversiones y armonia, el autor merece el hermoso nombre de poeta, para valerme de la expresion de Horacio. Si está escrita en prosa, el alma de la poesía la eleva al rango de poema: si está en verso tiene ese mérito mas. Admírese á su autor cuanto se quiera; pero reconozcáse al menos por poeta á los que cultivan el mismo género sin componer versos. La prosa, mas sujeta al oido del escritor que á las reglas del arte, no tiene reposos fijos; por consiguiente carece de la cadencia de los versos; pero puede tener su armonia, la cual deleita tanto, y no es menos sensible y variada en Platon, Bossuet y Cervantes, que en Homero, Racine y Garcilaso. Un poema no puede dexar de ser poema, traducido poéticamente de una lengua á otra. Ahora bien, si la prosa no ha desnaturalizado la Jerusalem, el Paraiso perdido, las Estaciones de Tompson, y la muerte de Abel, ¿por qué ha de perder sus prerogativas, cuando es el acento original del pensamiento? ¿Es ella menos poética en la pluma de un escritor creador, que en la de un traductor exacto?

A estas razones se pueden añadir autoridades; aunque en materia de gusto no las cito sin repugnancia. De los primeros hombres de genio que han escrito, hemos nosotros hecho otros tantos legisladores de los géneros que han creado. Una estúpida admiracion los ha convertido en tiranos, que presentan hierros al genio en lugar de darle alas. Es importante que en materias de gusto haya principios fijos; pero las reglas hacen evitar las faltas sin inspirar bellezas; semejantes á las leyes penales que intimidando los malos, los alejan del crimen sin hacerlos virtuosos. Las Poéticas son relativamente al gusto lo que el Código penal es con respecto á la virtud. Si algunas veces los preceptos evitan que salgan á luz los monstruos, mas comunmente sucede que nos privan de aquellos atrevimientos felices que Ovidio llama: *Prole sine matre creatam*, y á las que no se abandonarán jamas los genios tímidos. Volvamos al asunto. "La prosa, dice Estrabon, es una imitacion de la Poesía: muchos escritores como Feredice, Hebeateo y Cadmio han desatendido la medida de los versos; pero son verdaderos poetas por haber conservado todas las demas bellezas poéticas." En la des-

cripcion del templo de las artes, el mismo Estrabon distingue entre los poetas aquellos que escriben en verso de los que escriben en prosa. Aristóteles, cuya poética será el Código eterno del buen gusto, dice que la Epopeya imita por medio de la palabra, sea en verso sea en prosa. Despues reusa el titulo de poeta á Empedocles que habia escrito en verso sobre fisica: segun su opinion la fábula es la esencia de la poesía, y por fábula entiende la colocacion de las partes de que se compone la accion poética. "La diferencia (dice) que hay entre un poeta y un historiador no viene de que uno escriba en verso y otro en prosa. Póngase en verso á Herodoto, y será siempre una historia: póngase la Iliada en prosa, y será siempre un poema. Un poeta lo es mas bien por la composicion de la fábula que por la de los versos." Ahora bien! si se llamaban poetas los que escribian en prosa en las lenguas de Atenas y de Roma, que tenían un metro determinado, ¿se deben desechar los poemas en prosa escritos en lenguas modernas que no arreglan la medida de los versos á los principios de la prosodia?

La elocuencia de estos últimos tiempos ha degenerado en una verdadera poesía, cuya causa no depende de una sola circunstancia, sino del gran conjunto de ellas que han modificado el espíritu de las naciones, y han dado un impulso violento al entendimiento y á la imaginacion. Aun las discusiones mas serias, las doctrinas mas profundas se revisten de estos coloridos seductores, que parecen agenos de la elocuencia propiamente dicha. Considerada esta innovacion bajo el aspecto de su enlace con los progresos de los conocimientos científicos, es un gran paso dado en la carrera de la perfeccion literaria. Aun los escritores antiguos empleaban frases pintorescas, inversiones atrevidas y epitetos extraordinarios cuando describian los fenómenos de la naturaleza. Buffon, Lacepede y Chateaubriand no han escrito períodos mas poéticos que los que Plinio emplea hablando del canto del ruiseñor, de las sinuosidades de las culebras, y en otras muchas partes de la historia natural. ¿Cuánto mas comun debe ser esta aberracion ahora que los conocimientos de esta especie se han hecho familiares! Asi es que se han adoptado las locuciones que parecian esclusivamente consagradas á la poesía en el foro, en las aulas y en la enseñanza didáctica. Pudieramos citar ilustres ejemplos de esta novedad; mas para limitarnos á uno solo, copiaremos lo que un excelente escritor dice en favor de la indisolubilidad del

matrimonio : " ; Juramentos de union eternal ; Promesas sagradas que el amor y la inocencia creian irrefragables ! no , no sois una ilusion : la naturaleza os inspira á todos los corazones que aman ; pero una ley santa y sublime os habia ratificado ; ley que de acuerdo con la naturaleza pone un dique á nuestras pasiones . Circunscribiendo el corazon del hombre en estos sentimientos tan puros y tan fugitivos , ella habia dado á nuestra flaqueza el divino carácter de su inmutabilidad . El legislador del divorcio confia en nuestra inconstancia ; y abusa del secreto de nuestras miserias . Su triste y cruel prevision viene á anunciar al corazon que puede llegar el momento del fastidio , y á las pasiones que llegará el tiempo en que recobren su imperio . Como los esclavos que acompañaban al triunfador para recordarle que era hombre , esta ley , aunque con miras diferentes , se acerca á la virtud en la época de una santa alegría para anunciarle que es débil y mudable ; no con el fin de fortificarla , sino con el de corromperla ; no para prometerle su apoyo , sino para ofrecerle una complacencia criminal . En el momento en que los esposos se juran una fidelidad eterna , en que la religion consagra sus juramentos , en que las familias enternecidas aplauden la alianza , una ley fatal derrama secretamente su veneno en la copa de la union , y oculta el áspid bajo las flores . "

POESÍA.

Oda á Dalmiro en la entrada de la Primavera.

Ya el atérrido invierno
Cubre la faz severa;
Ya anuncia el soplo de Favonio tierno
La nueva Primavera.
Y la guirnalda hermosa
De su frente ostentando,
De blanco lirio y encendida rosa,
Los campos va sembrando.
No ya de nieve helada
Yace el prado cubierto,
Ni de flores la selva despojada,
Ni el monte triste y yerto.
Mas antes cuando al cielo
Brilla la blanca aurora,
Con lozano esplendor el fértil suelo
De alelíes colora.
Pulsa la lira de oro
La hermosa Citeréa,
Y en muelles danzas su festivo coro
La floresta rodea.

De mirto , pues , y flores
La frente coronemos,
¡ O Dalmiro ! y al dios de los amores
Blandos himnos cantemos.

La juventud convida
Y entre clavel y rosa
Brinda la ilusion vana de la vida,
Aunque vana , gozosa.

La edad , la edad tirana
El placer desvanece
Cual tierna flor que nace á la mañana
Y á la noche fallece.

A la humana alegría
El rostro macilento
Muestra , y entre tu horror , ¡ oh parca impial
Se pierde en un momento.

Si tu fatal guadaña
Estiende el golpe duro,
Asi tiembla la mísera cabaña
Como el soberbio muro.

L. Y. A.

En elogio de la Ciudad de Xerez de la Frontera.

ANACREÓNTICA.

¡ O tú mas venturosa
Que la arrogante Atenas,
Que la guerrera Esparta,
Que Menfis la opulenta !
¡ O Ciudad mas loada
Que la que el Tibre riega,
Un dia usurpadora
De cuanto el sol calienta !
¡ Xerez , patria del gozo !
¡ Xerez , felice tierra !
Baco te fertilice,
Pomona te proteja,
Tus pampanosos llanos,
Tus colinas risueñas
Eternamente abriguen
Abundancia y riqueza.
Respétente las armas,
Huya de tí Boreas,
Las auras te perfumen,
Febo dore tus cepas;
Que todo lo mereces
Por criar en tus tierras
Ese dorado mosto
Mas suave que el néctar.

*Se ballará en la librería de Orea Red de S. Luis,
en la de Hurtado calle de las Carretas , Villa plazuela
de Sto. Domingo , y Minutria calle de Toledo.*

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.